

Un vínculo vital

La cultura, la recreación y el deporte nos conectan con lo que somos

A modo de manifiesto del sector Cultura, Recreación y Deporte

La cultura, la recreación y el deporte nos conectan con lo que somos, con lo que hemos sido y todo lo que podemos llegar a ser. Son expresiones que nos vinculan profundamente con nosotros mismos y con los demás en nuestra vida cotidiana. Nos conectan con nuestro cuerpo, con las distintas formas de expresar nuestra identidad, nuestra interioridad, lo que sentimos y las maneras en que nos relacionamos con el mundo. Un puente, un hilo conector entre lo que somos y sentimos y las múltiples maneras de expresarlo, eso son la cultura, la recreación y el deporte en la vida de cada ser humano.

Siempre ha sido así. Desde el comienzo, en la inicial noche de los tiempos, cuando en busca de sentido los primeros de nosotros empezaron a explorar el movimiento, las formas, los colores, los sonidos, para resignificar sus vivencias, para dejar huella sobre el mundo que habitaron, para conectarse con los demás en un sentido íntimo, pero también para sumarse a la vida común, donde los vínculos se forjan, donde creamos conexiones con los otros y con lo otro, entre lo distinto y lo diferente para construir desde allí nuevas versiones de nosotros mismos.

Esta triple conexión, con nosotros mismos, con los demás y con la creación, es lo que somos, una parte importante de nuestra identidad. Desde el sector Cultura, Recreación y Deporte nos inspira seguir potenciando el poder creador de cada ciudadano, su capacidad para expresar —desde todos los lenguajes— la fuerza creadora que nos une con nuestro cuerpo (como primer territorio que habitamos), con nuestra visión del mundo (como apuesta y proyecto de vida), y con los demás (como conversación y diálogo creador), en búsqueda de establecer la armonía con nuestra ciudad, nuestro entorno, y la certeza de conexión con todas las formas de vida.

No es algo nuevo, lo sabíamos desde antes. Pero en los últimos meses que han traído nuevos tiempos y realidades a nuestras previas maneras de vivir, lo hemos recordado con más fuerza que nunca. Cuando alguien baila en la sala de la casa, sin importarle los pasos, arrebatado por el ritmo: ahí está la naturaleza creadora, su conexión con la vida. Cuando alguien estira antes de salir a trotar, o antes de montarse en la bicicleta para que el corazón vaya más rápido: ahí está unido a su fuerza creadora. Cuando alguien murmura una canción en la ducha, o la grita desde el balcón para sentir su eco expandirse: ahí está la creación, dando cuenta de su lugar en el mundo, de su conexión con los relatos, las historias, las canciones, la memoria de los días.

De esos y de muchos otros modos es que la creación se abre paso en cada momento consciente de nuestra vida. Para sanar, para curar, para conectarnos con los mundos que todos tenemos dentro: la fuerza de la esperanza de lo que podemos ser, y hacer, y rehacer de millones de nuevas maneras cada día. Conectar con aquello que nos proponemos, con aquello que anhelamos, con todo lo que somos.

Hoy, más que nunca, la cultura, la recreación y el deporte han sido cura, sosiego, compañía, esperanza, fuerza, perspectiva... Las mejores formas de asumir días complejos y de celebrar días de grandes logros están conectadas, siempre, con el arte, la música, el cuerpo, los sentidos, el vínculo con nuestro talento creador y sus múltiples expresiones. Ese vínculo vital, capaz de renovarse en cada ocasión, y que es y será el que nos ayudará a atravesar estos tiempos, y a habitar los que vengan después, para que siga la vida abriéndose paso desde una perspectiva libre, en armonía, entusiasta, renovadora, profundamente humana.